

## MITOLOGÍA SUDAMERICANA

---

### VII

# LA ASTRONOMÍA DE LOS MOCOVÍ

POR R. LEHMANN-NITSCHKE

Jefe del Departamento de antropología del Museo de La Plata

---

A Rafael Karsten,  
Abo.

Los indios Mocoví del Gran Chaco pertenecen, con varias otras tribus (Abipones, Kadiuéu, Mbayá, Pilagá, Toba, etc.), al grupo lingüístico Guaicurú, lo que ya fué explicado en la introducción a la monografía anterior. Su idioma es considerado como sumamente parecido, hasta idéntico con el de los Tobas; sin embargo, sus ideas míticas, tal cual se manifiestan en sus conceptos sobre el cosmos, son notablemente diferentes, a tal punto que deben tomarse como un conjunto singular, distinto del Toba. Este hecho, muy interesante, justifica la publicación especial de los párrafos relacionados con nuestro tema, que datan de la primera mitad del siglo XVIII y se hallan insertados en la conocida obra del padre jesuita José Guevara, nueva y críticamente editada, con notas y comentarios, por Paul Groussac <sup>1</sup>.

No se tratará, sin embargo, de una simple repetición de los antiguos textos; gracias a una estada en el ingenio azucarero de Ledesma, provincia de Jujuy, en julio de 1921, he podido dar con representantes de varias tribus indígenas y ocuparme de sus ideas respecto al cosmos; así pude comprobar y ampliar uno que otro dato del padre Guevara, como se verá en el lugar correspondiente. Claro que también utilicé el material lingüístico, sacado a luz desde aquel entonces, y arreglé en forma sistemática los tesoros mitológicos dejados por el antiguo misionero.

<sup>1</sup> GUEVARA, *Historia del Paraguay, Rio de la Plata y Tucumán*. = *Anales de la Biblioteca [de Buenos Aires]*, tomo V, 1908. — Esta edición debe tenerse presente en lo futuro para consultas científicas. En nuestra transcripción hemos empleado la ortografía moderna.

§ 1. EL CIELO EN GENERAL

Su unión con la tierra; es la morada de las almas; el árbol que lleva al cielo y su destrucción (probablemente el ombú)

La importante leyenda sobre « cielo y tierra », transmitida por el padre Guevara, empieza en la página 64 con el siguiente párrafo :

« El cielo y la tierra hacen un solo cuerpo, pero tan inquieto y bullicioso que le obligan a circular en perfecto movimiento. » Claro que es el cielo que está obligado a este movimiento, y así se explica que una vez cayó *al suelo*; « pero los ingeniosos y robustos Mocobís, con puntas de palos lo solevaron y repusieron en sus ejes » (p. 65); ver más adelante el artículo *Sol*.

El cielo es la morada de las almas de los difuntos, como consta de los siguientes párrafos insertados en las páginas 60 a 62 :

« Persuadidos... los indios que el alma goza fuero inmortal y que no muere con la muerte del cuerpo, eternizan su duración en el cielo entre las estrellas o en alguna región incógnita que ellos imaginan y ellos sólo la alcanzan. Una cosa al parecer es cierta que la subida a las celestiales regiones no la admitan tan inmediatamente a la muerte, que no concediesen al alma algunos años en este mundo, solazándose y divirtiéndose a su usanza, no visiblemente tratando y comunicando con los vivos, sino invisiblemente tratando y comunicando, jugueteando como duendes y regocijándose alegremente en aquellos ejercicios que la divertían unida al cuerpo...

« No consta de sus tradiciones por dónde subían sus almas al cielo. Los Mocobís fingían un árbol que en su idioma llamaban *Nalliagdigua*, de altura tan desmedida que llegaba desde la tierra al cielo. Por el, de rama en rama, ganando siempre mayor elevación, subían las almas a pescar de un río y lagunas muy grandes que abundaban de pescado regaladísimo [¡Vía láctea!]. Pero un día que el alma de una vieja no pudo pescar cosa alguna y los pescadores la negaron el socorro de una limosna para su mantenimiento, se irritó tanto contra la nación Mocobí, que transfigurada en capiguara [*Hydrochoerus*], tomó el ejercicio de roer el árbol por donde subían al cielo, y no desistió hasta derribarlo en tierra con increíble sentimiento y daño irreparable de toda la nación.

« Los demás indios, aunque colocan las almas de sus difuntos entre los astros, no explican por dónde se les franquea el paso a las eternas moradas. »

Con el famoso árbol *Nalliagdigua* parece está relacionado el siguiente párrafo, algo confuso, que se halla en la página 64 :

« Las estrellas tienen por árboles cuyas hermosas ramas tejen de rayos lucidos y brillos centellantes. »

Puede ser que ante las palabras « árboles cuyas », falta algo como « flores de », y que además, en vez de « árboles », debe leerse « árbol » (en singular), es decir, el árbol celestial *Nalliagdigua*. En tal caso, el respectivo párrafo diría como sigue: « Las estrellas tienen por flores del árbol celestial *Nalliagdigua*, cuyas hermosas ramas tejen de rayos lúcidos y brillos centellantes. » Repito que se trata de una mera suposición mía para aclarar aquel párrafo poco comprensible.

El análisis del nombre *Nalliagdigua* es bastante difícil; no creo que nuestra palabra tenga algo que ver con *ne-laoga*, « muerte », en el moderno idioma mocoví <sup>1</sup>. Pero puede ser que la primera parte sea idéntica con *nahalá* <sup>2</sup>, *nalá* <sup>3</sup> o *nal'lá* <sup>4</sup>, nombre del árbol « mistol » (*Zizyphus Mistol*) en lengua toba; por cierto una suposición que está de acuerdo con el mito. Lo más probable es, sin embargo, que *Nalliagdigua*, previa metátesis de consonantes, etc., es idéntico con *Naccalmaih* o *Naccalmaigui* <sup>5</sup>, nombre del ombú (*Phytolacca dioica*), arbusto que adquiere el aspecto de un árbol imponente.

## § 2. LOS DOS GRANDES ASTROS: SOL Y LUNA

El sol: su carácter sexual; es causa del incendio universal. — La luna: su carácter sexual; las manchas lunares; plenilunio; novilunio. — Sol y luna: su relación mutua.

Respecto al sol, nuestro padre escribe, en las páginas 64 y 65, lo que sigue:

« Al sol conciben como mujer y le llaman *Gdazoa* que significa compañera. De él figen algunas trágicas aventuras:

« Una vez cayó del cielo y enterneció tanto el corazón de un Mocobí que se ingenió para levantarlo, y lo amarró para que no volviese a caer. La misma fatalidad sucedió al cielo, pero los ingeniosos y robustos Mocobís, con puntas de palos lo solevaron y repusieron en sus ejes.

<sup>1</sup> LAFONE QUEVEDO, *Vocabulario mocoví-español fundado en los del P. Tavolini* [1856], en *Revista del Museo de La Plata*, IV, p. 185 (p. 25 de la tirada aparte), 1892.

<sup>2</sup> BÁRCENA (c. 1600), *apud* LAFONE QUEVEDO, *Vocabulario castellano-toba...*, en *Revista del Museo de La Plata*, VII, p. 250 (p. 145 de la edición especial), 1896.

<sup>3</sup> CARRANZA, *Expedición al Chaco austral...*, p. 425, Buenos Aires, 1884.

<sup>4</sup> LEHMANN-NITSCHKE (1921), *in manuscriptis*.

<sup>5</sup> TAVOLINI, *Reglas para aprender a hablar la lengua mocovítica...*, en *Revista del Museo de La Plata*, I, p. 112 (p. 40 de la edición especial), 1890-1891.

«Segunda vez cayó el sol, o porque las ataduras no eran bastante-mente robustas, o porque el tiempo debilitó su fortaleza. Entonces fué cuando por todas partes corrieron inundaciones de fuego y llamas que todo lo abrasaron y consumieron, árboles, plantas, animales y hombres. Pocos Mocobís, por repararse de los incendios, se abismaron en los ríos y lagunas y se convirtieron en capiguaras [*Hydrochoerus*] y caimanes. Pero dos de ellos, marido y mujer, buscaron asilo en la eminencia de un altísimo árbol, desde a donde miraron correr ríos de fuego que inundaban la superficie de la tierra; pero impensadamente se arrebató para arriba una llamarada que los chamuscó la cara y convirtió en monos de los cuales tuvo principio la especie de estos ridículos animales.»

Respecto a la luna, hallamos en la página 64 el párrafo siguiente:

«A la luna llaman *Cidiago*, y juzgan que es hombre cuyas sombras son sus tripas que le sacan unos canes celestes cuando se eclipsa. En oposición de luna [plenilunio], los grandes piden a *Cidiago* que les dé mujer, y los muchachos a grandes gritos, tirándose las narices, le piden que se las alargue.»

El novilunio, entre los Guaicurú en general, lo que quiere decir que también entre los Mocoví, es celebrado de una manera especial, como consta de las páginas 44 y 45 (téngase presente que el término «novilunio» usado por el padre, se refiere al primer día de la visibilidad del astro despues de los días del «vacilunio»):

«¿Quién no admira las locuras y desvaríos con que los Guaicurús celebran la luna nueva y el descubrimiento de las Cabrillas? Salen de sus chozas con formidables palos en las manos, sacuden frecuentemente las esteras, vocean, gritan y levantan el alarido con alegría y confusión, prometiéndose toda felicidad y dicha.»

La relación entre Sol y Luna no está aclarada en los párrafos anteriores; sólo llegamos a saber que por los Mocoví del siglo XVIII, Sol fué conceptuado como mujer, Luna como hombre, pero nuestro cronista no dice nada al respecto de la relación mutua entre estos dos personajes celestes; tal vez fueron considerados como matrimonio.

Los nombres indicados por Guevara para Sol y Luna, *gdazoa* resp. *cidiago*, corresponden al dialecto mocoví del gran grupo lingüístico guaicurú, como fácilmente puede comprobarse por un excelente estudio comparativo de Th. Koch-Grünberg<sup>1</sup>. Variantes de *gdazoa*, son *daazoá*, *daassoá*, *daasvá* (todas del dialecto mocoví) y *dassiguá* (en uno de los doce vocabularios tobas); variantes de *cidiago*, son *chidaigó*, *sidaigó*, *ciraigu*, y corresponden exclusivamente al dialecto mocoví.

La interpretación del astro solar como mujer y del lunar como hom-

<sup>1</sup> KOCH-GRÜNBERG, *Die Guaikurú-Gruppe*, en *Mitteilungen der Anthropologischen Gesellschaft in Wien*, XXXIII, p. 58, 1903.

bre, también puede comprobarse para los Abipones que otrora formaban una de las tantas secciones del grupo Guaicurú, y son bien conocidos por la obra clásica del padre Dobrizhoffer. Lafone Quevedo, que se ha ocupado detenidamente de su idioma, escribe en una parte <sup>1</sup>: « Dobrizhoffer concede que el Abipón cuenta con género masculino y femenino, pero que éste sólo se puede distinguir con el ejercicio. Sus ejemplos son:

« *Grahaulái* : sol (femenino).

« *Grauék* : luna (masculino).

« *Ariaiik* : bueno; *ariayé*, buena.

« *Cachergaik* : viejo; *cachergayé*, vieja.

« La verdad es que *i* o *yé* son terminaciones de femenino, como *ek* o *ik* lo son de masculino; de suerte que vista y oída la palabra, no cabe duda del género. »

La identidad del concepto referente a los dos astros principales, entre los Mocoví y los Abipones, es importante, pues comprueba que Guevara no se ha equivocado al referir que sus Mocoví consideraban a Sol como mujer y Luna como hombre; sospecha que puede surgir porque la ecuación mitológica Sol = mujer, Luna = hombre (además, probablemente, marido de la primera), hasta la fecha es limitadísima, y porque no corresponde a otras tribus del grupo Guaicurú, especialmente a los Tobas, como se ha visto en nuestro estudio anterior. Sólo para otro grupo lingüístico chaqueño, el Mascoi (distinto del Guaicurú), puede comprobarse todavía que « Sol » es concebido como mujer, « Luna » como hombre, pues los respectivos vocablos (*aknem*, sol; *piltim*, *piltin*, luna) son substantivos femeninos resp. masculinos <sup>2</sup>.

### § 3. LOS ECLIPSES SOLARES Y LUNARES

Sobre estos fenómenos que tanto llaman la atención del hombre primitivo, nuestro padre, en las páginas 63 y 64, apunta los siguientes datos generales:

« Al eclipse del sol y luna llaman muerte de estos hermosos planetas, presidentes inmortales del tiempo y gobernadores del universo. »

Llegamos a saber también unos detalles relacionados tanto con los eclipses solares como con los lunares.

Al acontecer un eclipse solar, « los Mocobís lo refunden en un asalto del Demonio para comérsela, y por eso gritan: ; Déjala (al sol tienen por

<sup>1</sup> LAFONE QUEVEDO, *Idioma Abipón...*, en *Boletín de la Academia nacional de ciencias en Córdoba*, XV, p. 71, 1896.

<sup>2</sup> CORYN, *Los indios Lengvas. Sus costumbres y su idioma con compendio de gramática y vocabulario*, en *Anales de la Sociedad científica argentina*, XCIII, p. 265, 275, 1922.

mujer)! ¡Déjala, compadécete de nuestra compañera, no nos la comas!»

Este «Demonio» no puede ser otro que el mismo o los mismos «canes celestes» que sacan al astro Luna las tripas cuando se eclipsa (ver la página 69). Claro que para Luna como para Sol, hay peligro de muerte, pero, hasta la fecha, este peligro siempre ha sido conjurado.

Opinamos, pues, que el primer párrafo de Guevara, arriba transcrito, es algo inexacto; el eclipse del sol y luna, los Mocobís no habrán llamado «muerte de estos hermosos planetas», sino más bien «peligro de muerte», etc.

#### § 4. LAS ESTRELLAS EN GENERAL

Como designación para «estrella» en general, Tavolini<sup>1</sup> da *avaccanni*, Pelleschi<sup>2</sup> *bacjacni*, es decir, variantes del término usado también por los Tobas del mismo grupo lingüístico, fácilmente a comprobar por la sinopsis de Koch-Grünberg<sup>3</sup>. El asunto sólo tiene interés por el vocabulario de Lafone Quevedo<sup>4</sup>; en el arreglo de las respectivas palabras, va ante «*avaccanni*, estrellas», la voz «*l-avacca*, pl. *lavagá*, luz, llama (de fuego)», lo que tal vez da un indicio para comprender el significado del término que dice «estrella»<sup>5</sup> (ver página 68, primera línea).

#### § 5. LA CONSTELACIÓN «NUESTRO ABUELO EL SEÑOR»

Son nuestras Pléyadas, como consta del siguiente párrafo de Guevara (página 44):

«Los Mocobís, a las Cabrillas, esto es, a su *Gdoapidalgate* a quien veneraban como criador y padre, jamas levantaron adoratorio, contentos con festejar su descubrimiento con algazara y gritería. Es para mí creíble que si los Guaranís en *Tupa*, si los Mocobís en *Gdoapidalgate*, ni otras naciones en algunos astros y constelaciones cuyo descubrimiento

<sup>1</sup> *Apud* LAFONE QUEVEDO, *Vocabulario mocoví-español*, etc., p. 172 (p. 12 de la tirada aparte).

<sup>2</sup> *Apud* LAFONE QUEVEDO, *Apéndices a la Gramática Mocoví [del padre Tavolini]*, en *Revista del Museo de La Plata*, IV, p. 265 (p. 9 de la edición especial), 1892.

<sup>3</sup> KOCH-GRÜNBERG, *Die Guaikurú-Gruppe*, etc., p. 58.

<sup>4</sup> Ver nota 1.

<sup>5</sup> Pelleschi (*apud* LAFONE, *Apéndices*, etc., p. 265) da como equivalente de «lucero», *id est* Venus matutina, la palabra *ni-te-sé*, parecida a las palabras que dicen «estrella» (en general) en los codialectos Mbayá y Kadinéo (véase la lista comparativa de KOCH-GRÜNBERG, en *Die Guaikurú Gruppe*, etc., p. 58). Hasta datos más precisos, el asunto debe quedar *in suspensu*.

celebraban, reconocían alguna deidad y supremo numen, y sólo confesaban un bienhechor de la nación a quien correspondían con agradecimiento y pagaban los beneficios que juzgaban haber recibido con la memoria y reinado de ellos. »

Más adelante (p. 44 y 45), léese cómo los Guaicurú en general, lo que quiere decir que también los Mocoví, celebran « el descubrimiento de las Cabrillas » :

« Salen de sus chozas con formidables palos en las manos, sacuden frecuentemente las esteras, vocean, gritan y levantan el alarido con alegría y confusión, prometiéndose toda felicidad y dicha. »

El término *Gdoapidalgate* empieza con el pronombre posesivo de la primera en plural (« nuestro »), *cod* en el Mocoví moderno <sup>1</sup>, prefijo poco usado en este idioma, pero muy frecuente en el Toba y Mbayá-Kadiuéo <sup>2</sup>. El fundamento o eje del término es *api*, « abuelo », tanto en Mocoví como en Toba <sup>3</sup>. El final *dalgate* se halla comprobado, en distintas variantes, para diferentes lenguas del grupo Guaicurú (Toba, Mbayá, Kadiuéo) y siempre agregado al término que dice « Dios » (v. gr.: « Dios » en Toba: *Yacaoguodi*, en Mbayá: *Conoenotagodi*, en Kadiuéo: *Canoouainatagodit*); significa « Señor » <sup>4</sup>. *Gdoapidalgate* se traduce, pues, con: « Nuestro abuelo el señor », significando « abuelo », el fundador del linaje (*Ahnherr* o *Stammvater*) de la tribu.

En esta oportunidad debe recordarse — y así ya lo ha hecho el editor de la *Historia* del padre Guevara, en la página 44, nota 2 — que también los antiguos Abipones, clásicos por el estudio de Martín Dobrizhoffer, consideran al grupo de las Pléyadas como el fundador de su tribu y lo llaman *Groaperikie*, sin duda variante del término recién analizado (*Gro-ape-rikié*). Trata el buen padre largamente el asunto; así que solamente lo más esencial será presentado al lector en traducción castellana <sup>5</sup> :

« Los Abipones consideran a las Pléyadas o la « Gallina clueca » como la imagen de su fundador (*Ahn*). Y como esta constelación en el cielo sudamericano no es visible durante algunos meses, creen que su « Abuelo » está enfermo; por consiguiente, todos los años están muy tristes a causa de su muerte. Cuando entonces las dichas estrellas vuelven a dejarse ver en el mes de mayo, creen que haya sanado de su enfermedad, felici-

<sup>1</sup> LAFONE QUEVEDO, *Introducción al « Arte Mocoví » del padre Tavolini...*, en *Revista del Museo de La Plata*, IV, p. 415 (p. 47 de la tirada aparte), 1892.

<sup>2</sup> KOCH-GRÜNBERG, *Die Guaikurú-Gruppe*, etc., p. 85.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 74-75.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 72.

<sup>5</sup> DOBRIZHOFFER, *Geschichte der Abiponer...*, II, p. 88-90 (fin del cap. VIII), Wien, 1783.

tanle por la salud recuperada y le saludan con fuertes gritos de alegría y con el júbilo de los pitos de guerra y de los cuernos. *Quemen ñaachic latene ! layám navichi ena ? Ta yegám ! Layámíni*; lo que quiere decir : « ¡ Cómo te vamos a agradecer ! Al fin has vuelto otra vez a nuestra tierra. ¡ Así que te has sanado ! » Con estas aclamaciones llenan el aire y manifiestan así su alegría por la vuelta de su Abuelo...

« El otro día, todo el mundo va a recolectar miel para preparar la bebida. Una vez lista ésta, se hacen grandes reuniones para celebrar la alegría general. Los hombres casados, se sientan en el suelo sobre sus pieles de tigre y beben; las mujeres, alrededor y de pie, aullan — para ellas un canto; pero los hombres solteros ríen y hacen bromas uno con el otro. De esta manera todos pasan la noche, durante la cual la plaza, aquí o allá, está alumbrada con antorchas. Una maga que en la fiesta hace las veces de maestra de ceremonias, de vez en cuando da nuevo impulso con algunos bailes, sacudiendo en tacto y en reemplazo de un sonajero, una calabaza llena de semilla dura, y alzando muy alto — sin alejarse en lo más mínimo del sitio donde está parada ni variar sus movimientos — ora el pie derecho, ora el izquierdo. A estos saltos tontos de la mujer enloquecida, sigue siempre un ruido terrible de los pitos de guerra y de las trompas, acompañado de los alegres alaridos de los espectadores que gritan [golpeándose] con las manos sobre los labios <sup>1</sup>. Pero no obstante de todo este barullo, no se observa lo más mínimo que sea contrario a la buena educación y honestidad, pues los hombres, siempre están separados de las mujeres y los varones de las niñas.

« Estas tonterías y manifestaciones de alegría, para los Abipones representan una ceremonia que deben, según su opinión, al « Abuelo » recién vuelto.

« La bailarina y presidenta de esta fiesta ridícula, refriega con su calabaza las pantorrillas de aquellos a quienes quiere dar una prueba de su benevolencia especial, y les promete en nombre del « Abuelo » que serán ligeros al perseguir la caza y el enemigo. En esta época ordena también con mucha suntuosidad a todos individuos que cree capaces de ser magos, sean hombres o mujeres. »

Parece que el tema ha interesado sumamente a nuestro padre, pues más adelante dedica todo un capítulo (el XII) a las « Suposiciones por qué los Abipones consideran al diablo como su Abuelo, y a las Pléyadas como la imagen de éste ». Para que no se crea que los misioneros de esa época hubiesen cedido a los indios cuando intentaran venerar al « diablo », refiere un caso concreto, acaecido en San Jerónimo, la primera reducción abipona, poco después de ser establecida :

<sup>1</sup> Costumbre usada también entre los criollos del norte para llamar auxilio, etc., probablemente adoptada de los indios. — Nota de R. L.-N.

« Un buen día — relata en la página 115 del tomo II — casi todos los indios se fueron a caballo al campo cercano sin dar aviso alguno. El padre José Brigniel, su misionero, hizo todo posible para averiguar la causa de su salida, y al fin, por parte de aquellos que se habían quedado en casa, llegó a saber que sus compatriotas tenían la intención de construir en el campo, con hojas de palmeras y ramitos de árboles, una casa para el diablo, su Abuelo (*Groaperikie Leeriki*<sup>4</sup>), y que ésto era el objeto de su partida. Disgustado por la intención supersticiosa de sus Abipones montó a caballo con el propósito de hacerla fracasar en lo más posible. Un indio mejor intencionado que los otros, lo llevó al sitio donde pudo ver ya desde lejos, la choza construída apuradamente y la gente que a su alrededor pululaba. Los salvajes, asustados por la llegada inesperada del padre, le rogaron con insistencia que por nada se acercara a la casucha, si no quería ser despedazado miserablemente por las uñas de su «abuelo» que en ella se había escondido. El mago de nombre Haane-train estaba en la choza; ora rugía como un tigre, ora quiso cambiar la voz, y en nombre de su «Abuelo» que representaba, dió varias respuestas. El padre lo reconoció por la voz y reprochó a la gente que estaba alrededor, su superstición perversa y credulidad estúpida con la misma intrepidez como eficacia; pues no sabe que en lo sucesivo se haya oído hablar más de esa choza diabólica »<sup>2</sup>.

<sup>4</sup> *Leeriki*, compuesto de *iic*, *iig*, *icqui*, casa; la *l* del principio es el pronombre posesivo de la tercera; *eer* tal vez un refuerzo (ver KOCH-GRÜNBERG, *Die Guaikurú-Gruppe*, etc., p. 67 y 84).

<sup>2</sup> El mismo asunto, con algunas variantes, también es referido por el padre José Guevara en las páginas 51-52 de su *Historia* :

« Singular es el suceso que experimentó cuatro años hace uno de nuestros misioneros : Faltaron un día casi todos los indios del pueblo el cual estaba tan en los principios, que ningún adulto había recibido el bautismo. Suspiraban todavía por las cebollas de Egipto; y a escondidas del misionero renovaban el ejercicio de sus antigüedades. A la mañana advirtió el padre que era pastor sin ovejas, y que estas se habían ausentado, menos un viejo a quien los años privilegiaron de emprender largas romerías; de él se informó, y supo que los catecúmenos se habían retirado a consultar a los diablos.

« Pues yo tengo de ir, dijo el misionero, a ver vuestro diablo, y espantarlo para que no vuelva otra vez.

« No vayas, padre, replicó el anciano, no vayas, porque es muy bravo y te ha de matar. Nosotros no nos atrevemos a llegar, y solo al hechicero es permitido acercarse para hablarle y recibir sus respuestas.

« Yo tengo de ir sin remedio, añadió el misionero; vuestro diablo es muy flojo, y más teme él a mí que yo a él, y si no me teme, ¿porqué huye de mi presencia? En esto se puso en camino y se encontró con los indios que estaban a la ceja de un monte, algo apartados de la palizada y chozuela donde el fingido demonio daba sus oráculos, y los recibía el hechicero.

« Los indios movidos a compasión, intentaron contener al padre, y temiendo que

Como se ve, el caso recién referido nada tiene que ver con las Pléyadas, sino con el *Groaperikie*, que para el misionero de aquella época es simplemente idéntico con el diablo de la Iglesia. La contradicción que los Abipones atribuían justamente al diablo, el nombre « dulce y venerable » de su Abuelo, preocupa al buen padre Dobrizhoffer (II, p. 117), pero no halla explicación alguna; busca al fin cierta solución en el hecho de que todos los indios fácilmente creen cualquiera cosa por más absurda que sea. Debemos entonces dejar constancia que Dobrizhoffer se ha equivocado al incluir en la nómina de los espíritus malos de tantas naciones indígenas, al *Groaperikie* o « Abuelo » de los Abipones, que, por lo contrario, es un « Gran Espíritu », etc.

El jesuíta austriaco estudia al fin el problema por qué los Abipones consideran a las Pléyadas como la imagen de su « Abuelo », y dice expresamente (p. 118) que, sobre el punto, sólo puede citar conjeturas, por no haberle sido posible indagar algo concreto entre los Abipones o en los historiadores americanos; y termina (p. 119): « Si comparo exactamente todos los puntos de vista, uno con el otro, me parece lo más probable que el conocimiento y la veneración de las Pléyadas haya llegado a los salvajes del Paraguay desde los antiguos Peruanos, que habían dominado y enseñado a Sud América en la mayor parte. » Y después de relatar — según Garcilaso, parece — algo sobre Manco Capac, sobre el templo del Sol y sobre la veneración de ciertas estrellas, ante todo de las Pléyadas, por parte de los antiguos Peruanos, llega a suponer que, una vez destruído el imperio incaico y esparcidos los aborígenes por todas partes, ellos hayan difundido el culto de nuestra constelación hasta Tucumán y los desiertos del Chaco.

Sea como fuere, es mérito del antiguo padre haberse fijado en el paralelismo que hay, respecto a este punto, entre los antiguos Peruanos y los Abipones.

#### § 6. LA CONSTELACIÓN « LA CAZA DEL AVESTRUZ »

Dice un párrafo, insertado en la página 64, como sigue :

« Al Crucero llaman *amnic*<sup>1</sup>, que quiere decir « avestruz »; a las estre-

le matase el diablo, esforzaron sus razones para atemorizarle. Pero el misionero animado con los espíritus que infunde el celo santo, se arrimó a la chozuela y encontró, que ¿ al demonio? Nada menos : al indio autorizado con nombre de hechicero y dos familiares suyos que aullaban [y] bramaban a guisa de animales feroces, y con espantosas pero disimuladas voces amenazaban castigos y pronosticaban futuros contingentes. Tanto artificio cabe en la tosca capacidad de un indio cuando al apetito de mandar se le junta alguna sombra de divinidad. »

<sup>1</sup> *Ammanih*, en el Mocoví del padre Tavolini (LAFONE QUEVEDO, *Vocabulario*, etc.,

llas que le circundan, *ipiogo*<sup>1</sup>, que significa «perros». El misterio es que estos perros siguen al avestruz para cazarle, y como éste corre y corre mucho, aunque los perros le siguen, no le alcanzan.»

Como se ha visto en nuestra monografía anterior, el asunto es incompleto (*Mitología sudamericana*, VI, § 9), pues faltan ante todo los dos muchachos, dueños de los dos perros cazadores; estos dos muchachos están representados por las estrellas  $\alpha$  y  $\beta$  *Centauri*.

§ 7. LAS CONSTELACIONES «EL PAVO», «EL QUIRQUINCHO»  
Y «LA PERDIZ»

La existencia de estas constelaciones queda comprobada por el siguiente párrafo del padre Guevara, insertado en la página 64:

«Entre las estrellas [i. e. constelaciones] confiesan alguna distinción: a unas llaman Pavos (*odagadac*), a otras Quirquinchos (*natumnae*); a éstas Perdices (*nazaló*) y las demás con otros nombres semejantes.»

Nuestro autor, ni indica las respectivas constelaciones (pues sin duda ha de tratarse de grupos astrales, y no de estrellas aisladas), ni tampoco conocemos, como representantes de otras esferas indígenas, constelaciones así llamadas que podrían servir para la identificación de ellas.

Respecto a las palabras indígenas, las listas del moderno Mocoví mencionan como nombre para el pavo del monte, la voz *odardá*, en plural *odardácca*<sup>2</sup>, bastante parecida a *odagadac*, cuando nos recordamos que la *r* es sumamente gutural y ofrece dificultades para su transcripción. Los nombres para el quirquincho (especie de armadillo) y la perdiz, no se hallan en ninguno de los vocabularios del grupo Guaicurú.

§ 8. LA VÍA LÁCTEA

Ésta debe ser el río y las lagunas muy grandes que abundan en pescado regaladísimo, donde suelen pescar las almas después de haber subido al cielo, trepando con este fin sobre el gran árbol *Nalliagdigua*, que une la tierra con el cielo; ver página 67, artículo *Cielo*.

p. 169, resp. 9); *maník* (CARRANZA, *Expedición*, etc., p. 424), o *mañik* (el autor, 1921, *in manuscriptis*) en el Toba moderno; otras variantes *apud* KOCH-GRÜNBERG, *Die Guaikurú-Gruppe*, etc., p. 66.

<sup>1</sup> *Ippioco*, *ypioco*, *apud* Tavolini (LAFONE QUEVEDO, *Vocabulario*, etc., p. 183, 184, resp. 23, 24), *piókj* en el Toba moderno (el autor *in manuscriptis*); otras variantes *apud* KOCH-GRÜNBERG, *Die Guaikurú-Gruppe*, etc., p. 65.

<sup>2</sup> TAVOLINI, *apud* LAFONE QUEVEDO, *Vocabulario mocoví-español*, etc., p. 196 (p. 36 de la tirada aparte). — TAVOLINI, *Reglas*, etc., p. 99 (p. 27 de la tirada aparte).

Al concepto de la Vía láctea como ancha corriente de agua, corresponde su nombre indígena *nadh'Veque*, indicado por Pelleschi <sup>1</sup> como usual entre los actuales Mocoví del río Bermejo, pues «laguna», en el Mocoví del siglo XVIII, es *latiequé*; en el codialecto Toba, de la misma época, *latigué*; en el Mbayá, *litélege* <sup>2</sup>; en el Mocoví moderno, *lactoguilí* <sup>3</sup>.

#### ÍNDICE DE LAS CONSTELACIONES EN ORDEN ALFABÉTICO

Nuestro Abuelo el Señor, § 5. — La Caza del Avestruz, § 6. — El Pavo, § 7. — La Perdiz, § 7. — El Quirquincho, § 7. — El Río y las Lagunas muy grandes, § 8.

#### ÍNDICE DE MATERIAS EN ORDEN ALFABÉTICO

*Centauri*  $\alpha$ ,  $\beta$ , § 6. — Cielo, § 1. — Cruz del Sur, § 6. — Eclipses, § 3. — Estrellas en general, § 4. — Luna, § 2 *b*; fases (novilunio, plenilunio), § 2 *b*; manchas, § 2 *b*. — Pléyadas, § 5. — Sol, § 2 *a*. — Vía láctea, § 8.

#### SUPLEMENTO

En julio de 1924, tuve oportunidad de conocer a la indígena Mocoví Teresa R. de Miranda, radicada en Quitilipi, territorio nacional del Chaco, donde es apreciada por su cualidad de curandera, y consultada por indios y «cristianos». Habla muy bien el castellano. El nombre que sus compatriotas indígenas se dan a sí mismos, es *Komniik'*. No sé en qué grado pueden estar relacionados con los Mocovíes del padre Guevara. De todos modos, son interesantes los datos astronómicos corrientes entre aquellos representantes de los Mocovíes modernos, y como no sé si algún día podré completarlos, agrégolos en forma de suplemento.

*Puntos cardinales.* — El norte es la región favorita, pues de allá viene el verano y el calor y la época más propicia para la vida del indio, ante todo, para la caza. El muerto, por consiguiente, es colocado en la tumba de tal modo, que la cabeza mira hacia el norte.

*El año.* — Principia el año con la primera aparición de «Las tres Marías» ( $\delta$ - $\epsilon$ - $\zeta$  *Orionis*), ver también más adelante. Supongo que de las dichas

<sup>1</sup> *Apud* LAFONE QUEVEDO, *Apéndices a la Gramática Mocoví*, etc., p. 266 (p. 10 de la edición especial).

<sup>2</sup> PEÑA, *Etnografía del Chaco. Manuscrito del capitán de fragata don Juan Francisco Aguirre* (1793), con introducción por Enrique Peña, en *Boletín del Instituto geográfico argentino*, XIX, p. 490-491, 1898.

<sup>3</sup> TAVOLINI, *Reglas*, etc., p. 113 (p. 41 de la edición especial).

tres estrellas, la principal para el fin indicado, es la del medio, es decir, aquella que ha de llevar el nombre de «Nuestra madre» (*iyatäé*), «porque cuando ella aparece, viene el buen tiempo y empieza a criarse el pasto». Llego a esta conclusión a base comparativa, pues entre los Tobas del Chaco oriental (material nuestro inédito), estas tres estrellas representan una mujer viuda con sus dos hijas también viudas.

*El trueno.* — He aquí un mito curioso : «Hizo el trueno una apuesta con el fuego. Dijo el fuego que no había nadie que lo ganara, a lo cual contestó el trueno que él lo iba a ganar. Ardía, pues, en un día muy lindo, el fuego a llamaradas, pero el trueno formó una nube, tronó fuerte y largó el agua. Apagóse el fuego y el rescoldo empezó con su *pup, pup, pup, pup*. Así que el trueno ganó la puesta.»

*La luna.* — Cuando los indios ven por primera vez la luna nueva, los viejos le piden tener más fuerza, y los jóvenes ser mejores mozos, tirándose de la nariz para componer la forma de este apéndice y resultar más simpáticos <sup>1</sup>.

*Las Pléyadas.* — Representan la nidada del casal de los avestruces celestiales; ver el último párrafo.

*Los meteoritos.* — Cuando pasan del norte al sur, indicio de un viento fuerte del norte. Cuando dejan un largo resplandor, anuncio de una desgracia.

*Las nubes magallánicas.* — La grande, representa un guanaco (*iló*); la pequeña, una vicuña (*kagrétá*). Supongo que esta información es inexacta, y creo — a base de datos análogos aún inéditos — que se trata de los «revolcaderos» de dichos animales, siendo entonces la nube grande, el revolcadero del guanaco; la pequeña, el revolcadero de la vicuña, quedando representado cada uno de estos animales por una constelación que todavía debe ser comprobada.

*La Vía láctea.* — Es el camino donde corre el casal de los avestruces celestiales; ver el artículo siguiente.

*La bolsa de carbón y otra mancha negra cerca  $\alpha$  Scorpii.* — Representan un casal de avestruces celestiales.

El avestruz macho (*amaník*), es nuestra bolsa de carbón que forma el cuerpo del ave (según declaración de la indígena, las estrellas de la Cruz Austral no están relacionadas con éste). El avestruz hembra (*amaník aló*) «que va detrás del macho», es la mancha negra más chica y un poco más clara que la bolsa, situada atrás de ésta (es decir, cerca la estrella  $\alpha$  Scorpii). La nidada (*elkové*) del casal, son las Pléyadas. El camino recorrido por esos avestruces, la Vía láctea (*nadík'*, camino).

He aquí el correspondiente mito :

<sup>1</sup> La misma cosa es referida por el padre Guevara, pero respecto al plenilunio; ver el respectivo párrafo 2 b.

«Los indios mocovíes encontraron una vez un avestruz y los perros lo persiguieron. Subió el avestruz al cielo y allí se quedó» (es la bolsa de carbón).

Supongo que este mito rudimentario ya referido por el padre Guevara, nada tiene que ver con el siguiente relatado a continuación por la curandera Teresa :

«En el cielo hay un casal de avestruces. El macho va adelante, la hembra sigue al esposito. Júntanse los dos en su época y ponen su nido cuando viene el buen tiempo <sup>1</sup> o sea cuando aparecen las tres Marías y las siete Cabrillas (*id est* las Pléyadas, que representan la nidada del casal). De la nidada salen muchos pichones que son criados por los padres. En la primavera, la época propicia en que crece bien el pasto, los pichones bajan a la tierra para comer las flores, y para que los indios tengan con que alimentarse.

«Unas manchas muy claras (situadas en la Vía láctea) son las riquezas del cielo y la abundancia que hay allá; ella baja a la tierra para el abasto de la gente.»

El más interesante de estos datos se refiere a la importancia de «Las tres Marías» o probablemente de una de estas estrellas, llamada «Nuestra Madre», como dueña y patrona del verano, novedad para la mitología y la religión de los autóctonos sudamericanos.

<sup>1</sup> En el Chaco, el avestruz macho se junta en junio con la hembra, que en julio empieza a poner los huevos.